

LA EXTREMA DERECHA ESPAÑOLA Y EL NEOREVISIONISMO IMPERIAL. NOSTALGIA, CONCEPTOS Y NARRATIVAS¹

Gustavo Alares López

Centro Universitario de la Defensa (Zaragoza)

gusalares@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0001-9335-7460>

Eduardo Acerete de la Corte

Universidad de Zaragoza

eaceretedlc@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0001-6630-1058>

Introducción

La irrupción de la ultraderecha en la política institucional española a través de Vox ha alterado un panorama político que, hasta fechas recientes, se contemplaba como excepcional en el contexto europeo. La fantasmagórica presencia de la ultraderecha española tomó materialidad en 2019, cuando en las elecciones generales de noviembre, Vox obtuvo más de 3 millones y medio de votos y 52 escaños, convirtiéndose en tercera fuerza política en el Parlamento nacional. Una presencia institucional que venía consolidándose desde 2018 en diferentes parlamentos autonómicos –como el de Andalucía–, y que se ha visto incrementada en posteriores citas electorales cuando, de la mano del Partido Popular, la formación ultraderechista ha accedido tanto a ayuntamientos como a gobiernos autonómicos.

En cualquier caso, la súbita aparición de la ultraderecha no es un fenómeno local y debe ponerse en relación con el creciente auge in-

ternacional de las opciones políticas ultraderechistas y neofascistas: desde Trump hasta el húngaro Orbán, pasando por Rassemblement National, de Marine Le Pen, en Francia; la Lega Nord de Salvini; los Fratelli d'Italia, de Meloni, y Casa Pound, en Italia; o el Partido Nacional-Bolchevique ruso. En definitiva, la irrupción de Vox no deja de constituir la concreción española de las innumerables versiones nacionales de la extrema derecha y el neofascismo global.²

No es este lugar para analizar las causas y la evolución reciente de la ultraderecha en España. Pero lo cierto es que, al margen de las predecibles consecuencias políticas, la irrupción de Vox en el escenario político nacional ha acarreado también el retorno y amplificación de unas representaciones e imágenes del pasado procedentes del arsenal simbólico del nacionalismo español reaccionario.

En el siguiente artículo pretendemos ofrecer una síntesis sobre los usos políticos del pasado –fundamentalmente la Edad Moderna–

por parte de la extrema derecha española. Un uso del pasado canalizado fundamentalmente a través de una exaltación nostálgica del pasado imperial marcada por un evidente ánimo terapéutico y restaurador. Como analizamos en las siguientes líneas, la imaginación histórica de la ultraderecha española recupera los grandes mitos franquistas del pasado nacional para proyectarlos en el siglo XXI como orientación de futuro y como elemento de cohesión nacional en torno a su proyecto político excluyente. Y todo ello sin importar su imposible anclaje con la razón histórica ni con los valores democráticos. Junto a la genealogía del discurso neoimperial de la ultraderecha, el artículo presta atención a diversos ejemplos de «historiografía popular» —como la novela histórica—, a través de los cuales se está produciendo la difusión de unos relatos pseudohistóricos de una clara intencionalidad política.³

Mitos de la patria ultra: nostalgia imperial y nacionalismo neofranquista

La historia nacional difundida por la ultraderecha se perfila a través de un pasado estático, inamovible, cerrado. Para esto, se sirve de una pseudo historiografía más enfocada a restablecer un supuesto orgullo nacional siempre amenazado, que a ofrecer relatos veraces sobre el pasado. Más orientada al fortalecimiento de premisas propias que a la reflexión histórica.

La estructura del pasado nacional ultra es recurrente: en el relato histórico de la extrema derecha el pasado se ordena mediante una línea ininterrumpida jalónada por los momentos de gloria de la patria —entendidos siempre como pasos hacia una unidad indisoluble que conforma el destino de la nación española—, y protagonizado por aquellos grandes hombres (con evidente escasez de mujeres) que lo hicieron posible. Pero en este mosaico también comparecen multitud de piezas en las que se

señalan los grandes errores que propiciaron la decadencia imperial o nacional, y a sus culpables. Dos aspectos que nos enlazan con el proceder de la parte más politizada de la historiografía franquista en las décadas de 1940 y 1950, y con argumentos e interpretaciones extraídos directamente de esta, silenciando los avances y consensos de la historiografía española y del hispanismo o haciéndolos formar parte de una leyenda negra abierta, combativa y persistente.⁴

Así, mediante la recuperación de diversos mitos históricos y la individualización de hechos y personajes —con su conveniente descontextualización histórica—, la ultraderecha ha vuelto a asentar en la opinión pública un relato profundamente historicista y revisionista en su sentido epistemológico.⁵ Un relato que no tiene más fin que la construcción de sentido. Una articulación de sentido que, si bien es común a todo relato histórico contemporáneo, omite la complejidad de la realidad pasada y hace pasar por crítica, e incluso novedad, la negación de diversos consensos historiográficos, prescindiendo de los códigos profesionales, metódicos y éticos que rigen la investigación. Si la historiografía conlleva siempre una construcción de sentido sobre el pasado, no todos los sentidos dados al pasado son historia y, en este caso, el único buscado es dirigido exclusivamente a la conformación de una identidad nacionalista o patriótica, suponiendo, en la práctica, la elaboración de una filosofía de la historia de España en claves ya abandonadas hace décadas por la propia disciplina.⁶

Quizá, lo más sorprendente es que en cuatro décadas de democracia los avances y consensos de la historiografía profesional no hayan sido socialmente asumidos. Las razones son múltiples, pero resulta necesario aludir a las insuficiencias de los planes de estudios implementados por los poderes públicos, al declinar del valor de las Humanidades, y al deterioro del diálogo entre el mundo académico universitario y la Enseñan-

za Media, particularmente visible desde el final de la década de los ochenta. En última instancia, la enseñanza de la historia en Secundaria —y no pocas veces en la Universidad—, sigue aferrada al paradigma nacional, reiterando las claves interpretativas del estado-nación con sus limitaciones y condicionantes.⁷

En cualquier caso, encontramos una débil conciencia histórica democrática muy influida por el peso de los relatos históricos del franquismo (en el que se socializaron millones de españoles) y, particularmente, por unos contenidos historiográficos sobre la época medieval y moderna escasamente renovados, aunque de forma diferenciada. Si la renovación de los contenidos históricos modernistas en la Enseñanza Media sigue adoleciendo de una puesta al día, los medievalistas sí han encontrado algo de actualización en los planes elaborados por algunas comunidades autónomas, normalmente respondiendo a políticas identitarias o nacionalistas, con las que anclar en el pasado posicionamientos políticos o la propia legitimidad institucional de las comunidades autónomas. Estas circunstancias han favorecido que amplios sectores de la sociedad evidencien una escasa capacidad crítica y muestren una predisposición casi natural hacia la asunción de relatos simplistas de alto contenido emocional e identitario.⁸

Del mismo modo, la tolerancia hacia los mitos históricos de la ultraderecha se ha visto favorecida por dos procesos políticos que en fechas recientes han contaminado el debate social sobre la nación española. El primero, fue el esfuerzo por reconfigurar un nacionalismo español por parte de los gobiernos de José María Aznar, al que se sumó un esfuerzo editorial revisionista con obras de gran divulgación sobre el pasado más traumático y reciente.⁹ En segundo lugar, el procesismo catalán ha generado un espacio de confrontación en el que las nociones de la nación española de corte esencialista, incluso metafísica, han re-

verdecido y volcado su legitimidad sobre un pasado manipulado y mutilado. Un proceso en el que repensar la nación española ha tomado la dirección de reivindicar un concepto nacional excluyente e integral, que se ha esgrimido con impunidad frente a un independentismo en muchas ocasiones pertrechado con similares aparejos.¹⁰

Ha sido en este contexto en el que la ultraderecha española se ha volcado en la reconstrucción de un imaginario histórico en el que la Edad Moderna y el Imperio español tienen especial relevancia. Un proceso que se ha visto favorecido por la proliferación del género de la novela histórica —banalizadora en unos casos y ridículamente presentista en otros—, y que recientemente se ha completado con la emergencia de innumerables canales digitales (*YouTube* y similares) dedicados a la glorificación —más o menos vehemente— del Imperio hispánico, con un impacto en la cultura popular no desdeñable.¹¹ Pero más allá de estas últimas novedades tecnológicas, los discursos del pasado de la ultraderecha no hacen sino recuperar —con pocas novedades— los elementos fundamentales del pensamiento ultraconservador español consolidado durante el franquismo.¹²

Así, con respecto al pasado medieval, la ultraderecha ha asumido las interpretaciones nacionalcatólicas previas, fundamentalmente la inherente catolicidad de España o el mito de la Reconquista y ha retomado uno de los ejes de la narrativa histórica franquista, el reinado de los Reyes Católicos, entendido como antesala de la España imperial y momento culminante en la fragua de la unidad nacional.¹³

Del mismo modo, el concepto Reconquista —validado en su vertiente nacionalcatólica por historiadores en deriva ultraconservadora como Stanley Payne (2011)—, Vox lo ha aplicado de dos maneras distintas. La primera, como señalamiento de un enemigo interior (en este caso la «dictadura progre»), habiendo sido uti-

lizado el término «reconquista» como lema de campaña para recuperar la esencia inmutable de España y los elementos definitorios de la nación española que la modernidad habría ido arrinconando. Un recurso que sirve para señalar a quien no tiene cabida dentro de su concepción patria, que reivindica una forma única de entender el ser español y que aporta un tono guerrero que apela, emocionalmente, al soldado español y cristiano que todo patriota debería llevar dentro. Y con este mismo tono, ha utilizado el concepto reconquista de forma xenófoba, llamando a la reconquista cristiana de una sociedad que se encontraría asediada por la inmigración de credo musulmán. Algo que se ejemplificó en el intento de convertir el 2 de enero, la conmemoración de la toma de Granada por los Reyes Católicos, en día de Andalucía.¹⁴ Una manera de introducir el pasado como elemento legitimador de su proyecto nacional excluyente y, al mismo tiempo, deslegitimar la actual festividad de la comunidad andaluza que conmemora la aprobación del estatuto de autonomía. Algo que desde la ultraderecha se considera un ataque a su modelo centralista de organización territorial del estado.

No obstante, y junto a los elementos previamente mencionados, la historia ultra se ha apoyado en gran medida en una recuperación en clave patriótica de la Edad Moderna y, fundamentalmente, del Imperio. Una operación que se ha llevado a cabo a través de tres elementos principales: la reconceptualización de la idea de Imperio, la reformulación del concepto de Hispanidad y la difusión de un conjunto de imágenes, representaciones y personajes históricos que vendrían a componer la renovada galería histórica del españolismo ultra.

En cuanto a la reconceptualización de la idea de «imperio», ha sido a través de *Imperiofobia* y *Leyenda Negra* de María Elvira Roca Barea como se ha popularizado la fantasiosa dicotomía entre «imperios depredadores» e «imperios ge-

neradores», estando adscrito el español a esta última categoría. Esta dudosa conceptualización elaborada por el filósofo Gustavo Bueno —cuya persistencia en ciertos sectores es difícil de explicar, más allá de herméticas estrategias de reproducción de escuela y solidaridades políticas muy determinadas— proporciona cierto barniz de profundidad intelectual a lo que en la práctica no son sino meras reivindicaciones nostálgicas de la condición imperial. Una categorización que, en realidad, hunde sus raíces en los esfuerzos por definir la idea imperial por parte de algunos teóricos del fascismo español en el primer lustro de los años cuarenta. No es de extrañar que Bueno, como discípulo de Santiago Montero, ofreciera los principios teóricos que aprendió con su maestro, y que también intentaron exponer otros autores como Antonio Tovar o Juan Beneyto.¹⁵

Si algo subyace de la influencia que el pensamiento de Santiago Montero ejerce sobre el filósofo riojano, tiene que ver con las bases teóricas que el primero enseñó en la Universidad Central en la década de los cuarenta. Más allá del idealismo filosófico que impregnaba la teoría histórica de Montero Díaz, y pese al pretendido carácter materialista de todo el sistema de pensamiento impulsado por Bueno, es a través del concepto de Imperio donde ambos se unen y queda reflejado su magisterio. En la teoría de la historia de Montero, presente en todos los historiadores y algunos filósofos formados en la posguerra, el Imperio no es sino la sublimación de la historia, la forma de acceso a la historia universal, pues esta se reveló con él y solo, a través de él, se hace presente.¹⁶ Una concepción presente dentro del idealismo alemán durante todo el XIX y que en Montero se manifestó con la adopción de gran parte del aparatage teórico del historicismo. El carácter metódico individualizador, donde el estado es *Macht* (poder) y *Geist* (espíritu), y principal sujeto de la historia, junto a quienes forman par-

te de su desarrollo histórico (político, militar y cultural), está presente en la obra de Montero y es aprehendido por Bueno con algunas modificaciones. Quizá, donde más clara se ve esta influencia es en la vieja primacía de la dialéctica entre estados, de la política exterior, que dentro de la construcción buenista es sustituida por la dialéctica de imperios, como búsqueda del desarrollo de la historia universal partiendo de la premisa monterina sobre Imperio e Historia Universal ya expuesta.¹⁷ Ambas, poder y espíritu —o proyecto cultural, ético y universalista— son indisolubles, tanto en la teorización del fascismo español como en la obra de Bueno. Si estas no se encuentran perfectamente conjugadas, no estaremos ante el imperio verdadero nacional-sindicalista, o ante el generador del buenismo. Y mediante esta articulación teórica, encontramos hoy en día la síntesis de dos conceptos que no miraban a los mismos espacios geográficos a inicios de los cuarenta, ni provenían de los mismos lugares políticos, como son la idea de Imperio y la de Hispanidad.

Así, *Imperiofobia* y *Leyenda Negra* suponen, por encima de todo, un intento de adaptar y traducir a un lenguaje más asequible aquellas viejas soflamas imperiales y una vulgarización de marcos teóricos y filosóficos que no permitían explicar el pasado reciente, ni el presente, ya en la Europa de 1945. Convendría no olvidar que aquellas teorizaciones de posguerra fueron elaboradas por los intelectuales fascistas en un contexto nacional de «hora cero» y de construcción simbólica de un espacio propio en el Nuevo Orden (*Neuordnung*) que parecía anunciar la expansión nazi.¹⁸ Son estos discursos los que Roca Barea modula haciéndolos digeribles y útiles para un proyecto de movilización nacionalista y sentimental, en una sociedad democrática en redefinición.¹⁹

Esa caracterización del español como «imperio generador» ha traído aparejada una reivindicación del ideal de Hispanidad. Pese a

los cambios que el concepto ha sufrido desde principios del siglo XX (y sobre todo a raíz del V Centenario del descubrimiento en 1992), estamos asistiendo a una redefinición que vuelve a tomar los principios definitorios de la historiografía y la política más tradicionalista y conservadora. Frente al supuesto acecho de una leyenda negra contra el imperio español —y contra la nación española presente— se ha vuelto a la mitificación que, desde Menéndez Pelayo, Maeztu, García Morente y el grupo de historiadores tradicionalistas y opusdeistas apuntalaron entre principios y mediados del siglo XX.²⁰ La obra ecuménica, civilizadora, y ante todo católica, viene a suponer el principal aporte del Imperio español, sobre todo en América. Todo lo ajeno a esta línea interpretativa resulta sospechoso e inmediatamente pasa a formar parte de un relato construido contra España, o sienta las bases de este. La ultraderecha aplica generosamente la schmittiana dialéctica amigo-enemigo que está presente en todo el metarrelato ultra y que define tanto las reivindicaciones como los olvidos. Así, es paradigmático el silencio —cuando no el vilipendio— de figuras como Bartolomé de las Casas, calificado, por ejemplo, como «panfletista mistificador», mientras se toma como referente del buen obrar imperial toda la legislación dedicada a la protección de indios que nació de los memoriales que él mismo presentó a la Monarquía Hispánica.²¹

Esta interpretación del pasado ha sido recientemente llevada por Vox a las instituciones. Así, el pasado 21 de marzo de 2021, el grupo parlamentario de Vox en el Congreso de los diputados presentó una Proposición No de Ley Sobre la celebración del Quinto Centenario de la conquista de México, y llevó hasta la cámara de los diputados la nostalgia imperial que acecha a la ultraderecha. La solicitud de una «conmemoración digna del quinto centenario de la conquista de México» sirvió entonces para defender las bondades del imperio español («ge-

nerador») y ofrecer una exaltación de la Hispanidad en la que el diputado de Vox no omitió la glosa del intelectual reaccionario Ramiro de Maeztu, impulsor de la revista *Acción Española* y comprometido en la conceptualización de la noción Hispanidad.²²

Es evidente que estos posicionamientos teóricos están operando como coartada intelectual en una batalla cultural sobre el pasado y la nación. Pero ni son los únicos, ni son posiblemente los que más incidencia tienen en la sociedad española. Y es que esta batalla por el pasado nacional está acompañada por la proliferación de un conjunto de representaciones que van desde la pintura historicista a las conmemoraciones, desde las semblanzas biográficas a los lemas y las efemérides. Representaciones presentistas del pasado propias del actual régimen de historicidad;²³ alteraciones mitificadas, que sirven como canal para la expansión emocional de una forma esencialista de definir la nación. Porque es a través de la apelación emocional del mito, y no mediante la razón de la historia, donde se teje el relato nacional. En definitiva, Vox no hace sino apelar a esa comunidad de sentimientos que en definitiva constituye el fermento de las naciones.²⁴

Esta presentación emocional del pasado imperial transita principalmente a través de una historia militar de corte añejo, centrada en el relato de los episodios militares: las batallas de la Reconquista, la toma de Granada —colonizada su conmemoración por la ultraderecha local—, las hazañas de los conquistadores o las gestas de los Tercios. Todo a través de unas retóricas belicosas y desafiantes propias de la literatura cuartelera de posguerra.

En cualquier caso, la exaltación del Imperio llevada a cabo por la ultraderecha española alimenta un sentido trascendente al expresar la persistente naturaleza de lo español (aguerrido, valeroso, católico, etc.), y al mismo tiempo, reivindica la construcción de esa identidad

nacional —fragua, dirían—, en el contexto imperial. Como si fuera en el conflicto bélico, en la expansión y sometimiento de los enemigos, en el esplendor nacional de los Siglos de Oro, en donde habría cuajado el carácter nacional español. En definitiva, habría sido la condición imperial la que posibilitó la génesis de la identidad nacional española con sus caracteres propios, signifique lo que signifique este último aserto.

Por otro lado, en el nacionalismo ultra encontramos otro elemento recurrente y acechante: la conspiración. La nación española ha sido secularmente acosada tanto por enemigos interiores como exteriores, encarnados estos últimos en los enemigos seculares de la patria —en lugar preminente, Gran Bretaña— y recientemente en la difusa noción de «globalistas», término importando de la ultraderecha internacional, que sin embargo se vincula sin problemas con conceptos de larga tradición española como la «conspiración judeo-masónica-comunista internacional» tan recurrente para el franquismo.

En cualquier caso, el Imperio se convierte en una época que, en su esencia espiritual, Vox anhela reeditar. En su interpretación ultra del pasado nacional, Vox alude a un «nosotros» atemporal, circular, familiar. Un pasado que vuelve como espejo del «nosotros», españoles de hoy, para reflejar nuestras inherentes virtudes, pero también para servir de advertencia de futuro. Por eso los recurrentes juegos de espejos con el glorioso pasado imperial, como en el homenaje de Vox a los tercios en Empel (Países Bajos) en 2019. Javier Ortega Smith, Secretario de Organización del partido, participó entonces en la conmemoración de la batalla de Empel acaecida en 1585, en la que la milagrosa intercesión de la Inmaculada concepción permitió la victoria *in extremis* de unos Tercios que, inmediatamente después, la proclamaron su patrona. Con un trasfondo apocalíptico —como si el contexto político actual tuviera algún parecido

con la desesperada situación de los soldados del Tercio viejo de Zamora en la colina de Empel—, Ortega Smith llevó a cabo una simplista identificación de situaciones estableciendo un *continuum* trascendente entre aquellos valerosos soldados de 1585 y los españoles actuales, acosados nuevamente, pero resueltos ante los peligros que acechan a la patria:

Hoy, nuestra patria, España, vuelve a estar en riesgo. Y hoy, nuevamente, la fe, el heroísmo, y el amor a la patria, hará que los españoles juntos logremos superar este nuevo reto en la historia. Nos encomendamos desde aquí, desde Empel, a la Inmaculada concepción, encomendamos, también a nuestros antepasados, aquellos que estuvieron a la altura de España, a la altura de la Historia. Una vez más, los españoles sabremos dar respuesta a España y a nuestra historia. ¡Viva la Infantería!²⁵

Una puesta en escena emocional que últimamente se ha completado con el ya habitual recitado del falso brindis de los Tercios con ocasión de reuniones y celebraciones políticas: en realidad unas palabras extraídas de la obra teatral de Eduardo Marquina, *En Flandes se ha puesto el Sol*, estrenada en 1909. No importa su falsedad, no importa la impostura de unas retóricas que rozan el ridículo. Lo importante es aludir a ese caudal emocional subyacente en los relatos históricos nacionalistas, aunque sea a costa de suprimir la razón histórica. «Tienes paso militar. Verdaderamente eres el alma de un capitán de los Tercios encerrada en el cuerpo de un poeta puro»; así se refería Eugenio a Rafael García Serrano en *La proclamación de la primavera*, ese relato de la Falange de la Victoria. Un elogio que seguramente sería bienvenido por alguno de los nuevos capitanes de Tercios de la ultraderecha patria.²⁶

En este tipo de actos y relatos históricos se evidencia una estructura de pensamiento típica de la ideología nacionalista,²⁷ pero que en el argumentario ultra se hace llevar al extremo reproduciendo sin apenas modulaciones los

relatos históricos del franquismo.²⁸ Así, junto a la exaltación de la Reconquista, la conquista de América y el Imperio, la ultraderecha se ha dedicado también a la recuperación de diversas figuras del siglo XVIII, como el reverenciado Blas de Lezo, comandante general de Cartagena de Indias y héroe de la defensa de la ciudad en el desastroso asedio inglés de 1741; o Bernardo de Gálvez, gobernador de Luisiana, político y militar relevante en la independencia americana y protagonista de la toma de Pensacola en 1781. Unas reivindicaciones que se realizan en gran medida desde los dominios de una historia militar obsoleta, cuando no desde una literatura patriótica y cuartelera de dudosa calidad.

Vox ha hecho un uso político de ambas figuras, mostrando especial interés por Blas de Lezo. En abril de 2019, el partido inició su campaña para las elecciones generales bajo la estatua de Blas de Lezo —un monumento inaugurado en 2014 en la madrileña plaza de Colón—, para luego desplazarse a Covadonga (Asturias), lugar-símbolo de la Reconquista. Y del mismo modo, el líder del partido, Santiago Abascal, ha insistido en la necesidad de producir una película sobre el militar, en la que sugirió contar con María Elvira Roca Barea para las tareas de guion.²⁹

Y del mismo modo, la Guerra de la Independencia ha sido utilizada en unos términos equivalentes a los expuestos por el franquismo.³⁰ La ultraderecha exhibe el mito de la nación que se levanta contra el invasor, que se alza no sólo ante la ocupación militar sino ante los valores que porta la revolución y que son exportados, por el ejército napoleónico. Así, en Navarra Vox no ha dudado en rendir homenaje a los fusilados por las tropas francesas, puesto que lucharon contra «los que querían esclavizarnos, imponer sus costumbres y pasarnos por encima su rodillo cultural y moral, se toparon con la resistencia espontánea y simultánea de los

que amaron España y la defendieron como a sí mismos». ³¹ Algo similar a lo que ya hicieran con la batalla de Bailén (1808) durante la campaña electoral andaluza cuando Santiago Abascal, líder de la formación, afirmaba: «España ha forjado una nación a través de una historia magnífica de la que Andalucía ha sido protagonista. Reivindicamos la Andalucía de los Reyes Católicos, la de las Navas de Tolosa, la de la batalla de Bailén...». ³²

O incluso han ido más allá, recurriendo en tono belicoso al recuerdo de 1808 para responder a declaraciones de Emmanuel Macron, cuando tras el posicionamiento de este para que en España se hiciese frente al avance de la extrema derecha, Ortega-Smith declaró: «Que no les tengamos que recordar lo que hicimos en 1808 con la imposición francesa sobre España». ³³

De la guerra de Independencia, el relato histórico de la ultraderecha pasa, sin solución de continuidad, a la España del siglo XX. Un salto que implica, por el momento, una ausencia consciente del proceso de construcción del estado liberal español en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, pero que enlaza con el abandono que su estudio sufrió durante gran parte de la dictadura, al considerarse desde posiciones tradicionalistas y fascistas como un desvío extranjerizante de las formas políticas que correspondían a la esencia de España. Así, de la mano del argumentario que el revisionismo extracadémico fue asentando sobre la II República y el golpe de estado de 1936, la ultraderecha continúa con la difusión del mito del inicio de la guerra civil española en 1934, estableciendo así una justificación de la sublevación militar por el peligro de una supuesta revolución comunista que se cernía sobre España. De nada ha servido que estas interpretaciones revisionistas —ya construidas durante la dictadura— hayan sido duramente contestadas por la historiografía profesional. ³⁴ Además, junto a este revisionismo duro y panfletario, se ha

sumado un revisionismo blando que proviene de los sectores más conservadores de la academia, en donde se han vuelto a visitar algunos de los mitos que conformaron el discurso justificador de la guerra y la dictadura, y que tienen por objetivo contribuir en la condena de la legitimidad del estado republicano. Unos discursos que han contado con una importante difusión editorial y de prensa. ³⁵ En este sentido, Vox no ha dudado en forzar la retirada de la estatua de Largo Caballero en Madrid, ni en elevar estos dislates históricos hasta el Congreso de los diputados, en un ataque constante a los avances del movimiento memorialista y de la Ley de Memoria Histórica de 2007. Una virulenta oposición que ha extendido incluso contra los fines de justicia y reparación para las familias de republicanos represaliados o asesinados.

Esta recuperación subrepticia de la cultura histórica franquista transcurre también junto a la exaltación de un modelo de virilidad cuya consolidación se produjo bajo el franquismo. ³⁶ Asociado a la exaltación de este modelo de virilidad y a la violencia simbólica de la derecha, los líderes de Vox han protagonizado calculadas irrupciones mediáticas pretendiendo demostrar fuerza, audacia y determinación. Como el video promocional para la campaña de elecciones regionales de Andalucía en 2018, en el que, a lomos de un caballo, Santiago Abascal instaba a la «reconquista de España», poniendo en marcha un imaginario que invita a múltiples lecturas: desde la vinculación con el ámbito taurino, a la exaltación de la capacidad de «conducción» (también de pueblos), hasta a las infames partidas de caballistas que sembraron el pánico entre el campesinado andaluz en el verano de 1936 y que relató Chaves Nogales en *La gesta de los caballistas*. ³⁷

En unas coordenadas similares debe entenderse la instantánea de Santiago Abascal posando desafiante con morrión (casco militar típico

del siglo XVI), aludiendo a una nueva reconquista («¡Andalucía por España!») en las elecciones andaluzas de 2018. O las polémicas imágenes de Javier Ortega Smith, haciendo alarde de su destreza con un fusil de asalto en instalaciones del Ejército español en enero de 2020.

En definitiva, a través de una retórica grandilocuente aliñada con resabios barrocos, y sin eludir simplificaciones pubescentes, la ultraderecha presenta una España (en femenino) indefensa, acosada por enemigos internos y externos, y que requiere de una intervención viril para su rescate. Una estructura simbólica ampliamente utilizada por el ultranacionalismo español en el pasado, y particularmente durante el franquismo.³⁸

La nueva novela de España: instrumentos para el (ultra)nacionalismo popular

Este conjunto de relatos nacionalistas se ha visto acompañado por la explosión del género de la denominada novela histórica. Una literatura de clara vocación popular y comercial que, en la mayoría de los casos, tiene como principal mérito sostener tramas de carácter sentimental y bélico sobre un trasfondo pretendidamente histórico. Pero lo que podría resultar un ejercicio de literatura mediocre que hiciera descansar en *la ambientación histórica* su principal valor añadido (ofreciendo al lector desprevenido un simulacro de capital cultural), tiende a decantarse con facilidad hacia otros derroteros menos inocentes.

En este sentido, cierta novela histórica ha podido vehicular el tránsito desde un nacionalismo banal difusamente explicitado, hacia una articulación algo más elaborada de un discurso pretendidamente histórico vinculado en gran medida al patriotismo de la extrema derecha. Una vinculación que tiene más que ver con algo que apuntábamos más arriba y que, seguramente, no es la finalidad voluntariamente determinada por algunos de estos novelistas. Se da, en

el caso de la novela histórica, la permanencia de un imaginario histórico nacionalista conformado durante la dictadura y aprehendido, por algunos de estos escritores, durante su formación básica. Un hecho que, sumado a la escasa renovación de contenidos y al escaso diálogo entre enseñanza e investigación, ha permitido que pervivan un conjunto de mitos históricos, que se recuperen, y que parezca aceptable una suerte de deber con la patria, con la nación de la que se forma parte, utilizando para ello el pasado. Recuperar la historia propia que habría sido olvidada, cuando no ocultada voluntariamente, es el fin en el que muchos de ellos coinciden. El problema, y donde acaban confluyendo con el discurso de la extrema derecha, es que en ambos casos se aspira a la construcción de un imaginario histórico nacionalista, que reside en la denuncia de un supuesto ocultamiento historiográfico de las grandezas hispanas. La cuestión, en este punto, recae en quiénes son los responsables de esto —una pregunta de la que los historiadores y la historiografía profesional no salen indemnes— y a qué historia se aspira, qué debe integrarla y de dónde proceden las delimitaciones del campo historiográfico. Límites, al fin, que no tienen que ver con los mecanismos que rigen la investigación, sino con obligaciones ajenas e impuestas al estudio y escritura del pasado: el deber con la conformación de una identidad nacional en la que reconocernos.

Resulta inabarcable analizar el contenido e impacto de esta literatura de gran superficie comercial. Por ello, es pertinente atender a lo que expresan sus autores. Porque los deseos, traumas, estrategias y arquitecturas narrativas de este género aparecen sintetizadas en el manifiesto de la Asociación de escritores con la Historia. Fundada en marzo de 2018, la asociación, presidida por el periodista Antonio Pérez Henares, integra a diversos autores superventas como Isabel San Sebastián, Luz Gabás, Javier

Sierra, Juan Eslava Galán, Santiago Posteguillo, María Elvira Roca Barea, entre otros, junto a jóvenes promesas como Alejandro Corral.³⁹

Su manifiesto fundacional traduce de manera prístina alguno de los elementos recurrentes de este nacionalismo popular.⁴⁰ Para la Asociación de escritores con la Historia, y en sintonía con un recurrente sentimiento de ciudadela asediada, la historia de España estaría si no acosada, deliberadamente postergada y oscurecida por intereses ocultos. Es deber de estos escritores —ante la inacción de los historiadores profesionales—, rescatar el pasado nacional, actualizarlo y hacerlo accesible. Pero el acercamiento al pasado que proponen no es de carácter reflexivo sino eminentemente emocional y utilitario. La historia se convierte así en herramienta emocional para el fomento de una nueva solidaridad nacional.

Lo cierto es que uno de los objetivos de esta literatura histórica sería el de reivindicar las excelencias del pasado nacional español, reiterando los tópicos históricos contruidos en gran medida durante el franquismo y desechados desde hace varias décadas por la historiografía profesional: la innegable certeza de la existencia de España desde tiempos inmemoriales, la existencia incontrovertible de la Reconquista, la forja política del estado español bajo los Reyes Católicos, las bondades del imperio español —particularmente frente al inglés, mercantilista, comercial, genocida—, las excelencias del Siglo de Oro, las heroicidades de la Guerra de la Independencia y el patriotismo de los soldados de las últimas guerras coloniales. Todo un programa nacionalista vehiculado a través de unas narrativas *fast food*. Ya en su lúcido análisis sobre la posmodernidad, Fredic Jameson describía certeramente las características de esta novela histórica que inunda el actual mercado editorial. Una «[...]novela histórica [que] es ya incapaz de representar el pasado histórico: lo único que puede ‘representar’ son

nuestras ideas y estereotipos del pasado (que en virtud de ello deviene en el mismo acto historia pop)».⁴¹ Esa proyección desde el presente de nuestras ideas y estereotipos genera un pasado incapaz de sorprender y contrario a cualquier indagación crítica. En definitiva, incapaz de escapar a su propia imagen.

En cualquier caso, nos enfrentamos a una literatura y unos discursos —como todo revisionismo—, de carácter terapéutico, sanador. Esos valores terapéuticos aplicados al pasado procurarían generar bienestar psicológico y emocional en el público. Así, como señala el filósofo Avizier Tucker, «entre los valores terapéuticos más empleados en historiografía encontramos: la negación de la culpa histórica mediante la negación del Holocausto, por ejemplo; el fomento del amor propio mediante los mitos nacionales, por ejemplo; y la eliminación de un sentimiento de alienación y de absurdo mediante las teorías de la conspiración, por ejemplo».⁴² Una vocación terapéutica que aparece en la negación o minusvaloración de los elementos negativos del dominio imperial de la Monarquía Hispánica; la exaltación patriótica de las «hazañas nacionales», fundamentalmente militares (ya sea en Covadonga, las Navas de Tolosa, Tenochtitlan, Flandes, Cartagena de Indias o El Caney); y la socorrida alusión a enemigos interiores (la recurrente y eterna Anti-España, antinacional, disgregadora y enemiga de la patria) y a los exteriores (la pérfida Albión, el globalismo y los conspiradores contra las glorias nacionales).

Es más, el viejo alegato nacionalista —recubierto ahora de nuevos envoltorios, se presenta desde el victimismo, como el relato auténtico que las fuerzas oscuras y disgregadoras intentan por todos los medios silenciar. En este sentido, el manifiesto redactado por Antonio Pérez Henares resulta cristalino:

La Nación con la historia quizás más rica y asombrosa de la Tierra vive bajo la creencia de que debe avergonzarse de ella. El prejuicio ha sido

asumido como parte de un supuesto pecado original y ha ido más allá de la propaganda de naciones e imperios enemigos para convertirse en dogma propio de un sector y una posición ideológica. Los españoles no solo estamos en cabeza de los crédulos en nuestra propia Leyenda Negra, sino que la enseñamos en las escuelas y la convertimos en dogma de fe del «progresismo» en las cátedras universitarias (...).

De hecho, ante la supuesta defección de los historiadores profesionales —seguramente en omisión de su supuesto deber patriótico—, «es la novela, la ficción, quien está acudiendo al rescate de la historia».

Lo cierto es que, desde la perspectiva revisionista, el conocimiento histórico no se plantea como una cuestión de valor científico y humanístico, como una indagación racional en el pasado. En primera instancia, el revisionismo histórico pregunta al pasado para satisfacer las necesidades del presente. Y, en el caso de Pérez Henares, se pregunta al pasado para obtener las certezas del nacionalismo español más excluyente.

Más allá de señalar su carácter divulgativo y su pretensión popular, y sin llegar a valorar su competencia literaria, la literatura con pretensiones de historicidad de Arturo Pérez-Reverte transita sendas similares. Ese formarse la nación en las trincheras del Imperio —bajo *El Sol de Breda*—, esa recurrente virilidad cuartelera, esa crítica indiscriminada a las élites (aquél «qué buen vasallo si tuviera buen señor»), esa elevación del pueblo inculto —brutal y áspero— pero noble, no deja de remitirnos a un nacional-populismo de dudosas raíces. Podríamos intentar extendernos en la caracterización de la literatura de Pérez-Reverte, procurar situarla en su contexto, aludir a las demandas del mercado editorial o especular sobre los efectos secundarios de una educación patriótica y sentimental a la sombra del franquismo. Pero quizás, después de todo, el esfuerzo resulte su-

perfluo. Rafael Chirbes ya lo había hecho con precisión quirúrgica: «esperpento patriótico», derroche de «populismo y demagogia», «detestable residuo arqueológico» y «fruto tardif del franquismo».⁴³

Junto al uso «literario» del pasado, el discurso ultraderechista sobre la historia ha encontrado también una iconografía y estética propias. Así encontramos a autores como el pintor militar Augusto Ferrer-Dalmau, principal traductor al lienzo de los mitos militares de la ultraderecha actual. Ferrer-Dalmau practica una pintura de corte tradicional que pretende restaurar la épica del pasado nacional, ya sea glosando las hazañas de los conquistadores («La llegada», 2020), los Tercios («Rocroi, el último tercio», 2011; «El milagro de Empel», 2015), de la Guerra de la Independencia («Agustina de Aragón», 2012; «La batalla de San Marcial», 2013), de los conflictos coloniales («Oficial en Cuba», «La carga de Taxdirt», 1909), la Guerra Civil («Al pie del cañón», 2013), o de los actuales militares españoles destinados en Afganistán (2012).

Las obras Ferrer-Dalmau constituyen un conjunto de representaciones pictóricas que crean la ilusión de captar el pasado «tal y como fue», y que contienen gran parte de los elementos del relato historicista que la extrema derecha pasea por el suelo español. En la obra de Ferrer-Dalmau resultan recurrentes las escenas militares en donde las penurias que padecen los héroes pretéritos apelan emocionalmente a la sociedad actual. Los héroes nacionales del pasado —con independencia de si proceden de la Edad Media o de la contemporaneidad— articulan una trama trascendente, familiar, vehiculada a través de la persistencia de «lo español» en las heroicidades de los soldados, en el honor, la valentía, el sacrificio o la muerte en pos del ideal superior de la Patria. Ferrer-Dalmau, como nuevo imaginero del discurso histórico ultraderechista, plasma en lienzo las fantasías históricas del nacionalismo de la extrema derecha.⁴⁴

En este contexto de ofensiva sobre el pasado español, resulta paradigmático el documental *España, la primera globalización*.⁴⁵ Un documental que intenta partir de una categoría, como es la de globalización, asentada y respaldada en los estudios disciplinares de historia global, pero que termina convertido en una sucesión de los diversos jalones que alumbró la grandeza hispánica. Acaba, más bien, incurriendo en algunos de los errores que ya advirtiera Bartolomé Yun-Casalilla, como la confusión entre la historia de los imperios y la historia de la globalización, que estando relacionadas no son lo mismo, o en la recurrente singularización del pasado moderno hispano y su imperio, donde lo excepcional se convierte en norma, y al igual que sucede en la propia leyenda negra que dicen combatir, acaba suponiendo una acumulación de casos singulares.⁴⁶

Esto marca, claramente, el tono del documental, donde la estructura del Estado y sus grandes nombres son un *leitmotiv* recurrente. En definitiva, una historia de reyes, pensadores y prodigiosos militares que esconde el propio funcionamiento político y económico del Imperio Hispánico y las relaciones sociales en las que se basaba, condenando nuevamente al silencio a la mayoría de quienes vivieron aquel presente que hoy es pasado. Quizá, tanto el fin del documental, como de esta ofensiva revisionista, se resume en una de las intervenciones que realiza María Elvira Roca Barea, en la que llega a afirmar que no es normal que los niños españoles aprendan lo mismo que los ingleses, pues estos segundos solo son formados en una historia nacionalista y antiespañola. Estaríamos dando en nuestras aulas una historia que, en realidad, ha sido políticamente ideada en el mundo protestante contra la verdad. Si tenemos en cuenta la escasa renovación de contenidos, y la pervivencia de mitos e interpretaciones nacionalistas creadas en la dictadura, este es un punto que nos resulta insostenible.

La solución que se percibe tras ello, en todas estas producciones, no recae en el diálogo entre investigación y docencia, y mucho menos en la aspiración a una historiografía basada en criterios de científicidad que pretenda comprender procesos históricos y que fuese válida para entender y explicar lo pretérito al margen del origen nacional, sino en construir discursos históricos que legitimen sobre el pasado una determinada identidad.

En cualquier caso, la difusión popular de esta novela histórica «pop» y de los imaginarios históricos ultras —en su variedad de formatos—, sirve para confirmar los prejuicios históricos de la ultraderecha española, pero también para naturalizar entre públicos más amplios unas interpretaciones del pasado ahistóricas con unas derivas políticas muy concretas.

Conclusiones

La ultraderecha y el neofascismo reaparecen en un principio de siglo necesitado de certezas. Y, frente a la inestabilidad del presente, ofrecen el retorno ilusorio a pasados más acogedores y el refugio en la confortabilidad de las identidades nacionales. La actual ultraderecha española —y sus altavoces mediáticos— acaparan la dudosa virtud de explicitar y dar curso a una serie de creencias sobre el pasado nacional que, en gran medida deudoras del franquismo, habían permanecido agazapadas en la marginalidad. Y entre ellas, una nostalgia imperial transmutada en motor para acciones futuras, tal y como ambicionaban los historiadores fascistas de posguerra. En el fondo, el neofascismo y la ultraderecha instrumentalizan el pasado y pretenden ofrecer una historia para la acción, una historia para «que oriente este instinto nuestro, que aclare el deber nuestro para con el destino.» En definitiva, como señalaba Antonio Tovar en 1941, se reclama un pasado para que ponga «claridad en lo que nuestra sangre pide».⁴⁷

En este sentido, es oportuno tener en cuenta el impacto de una divulgación histórica que, fundada en criterios historicistas y amparada en la imaginación literaria, no atiende a los hechos sino a desvelar la esencia de España en el pasado. Una búsqueda esencialista que, en gran medida, se proyecta sobre diversos elementos considerados inherentes a la nación española, forjados en los siglos XVI y XVII. Todo con una finalidad terapéutica, ya que este corpus de esencias nacionales no sería sino la respuesta a las distintas amenazas que asolan, ya no a la nación, sino a una patria ahistórica e inmutable. De este modo, en las narrativas de la ultraderecha actual no caben más sujetos que el Estado-Imperio, sus grandes nombres y quienes formaron parte de sus principales gestas. Y entre aquellos, tan sólo quienes encarnan la esencia o el genio de lo español, aunque sea en honrosas derrotas asumidas en favor del ideal mayor de la patria. Una historia altamente mediática y comercial —emotiva, al fin—, parcial, y sobre todo excluyente con cualquier heterodoxia al canon nacionalista. Una inmersión en el pasado tras la búsqueda de lo que habría hecho grande a España, de lo que dio en la armónica síntesis entre su *Macht* —el Imperio, como mayor momento de poder y grandeza— y su *Geist* —el espíritu que lo conformó y dio impulso—.

Si bien la búsqueda de esta armonía entre poder y espíritu camina historiográficamente al margen de lo que gran parte de la profesión lleva décadas escribiendo, el problema de esta articulación filosófico-histórica subyacente tiene como fin único el presente. Una armonía que sería intrínseca a la verdadera España, que daría solución a los problemas que la aquejan y que, prácticamente, la han sepultado, frente a una ingente cantidad de enemigos externos, pero también internos. El problema principal, más allá de la difusión de estos discursos, parece encontrarse en el final político que plantean, pues conlleva una concepción unívoca de la

nación y una definición metafísica de la patria, en la que todos cuantos no forman parte de los elementos esencialistas que la definen forman parte potencial o abiertamente de la anti-nación, de la anti-patria: de la Anti-España. Un trasfondo peligrosamente activo y excluyente en una sociedad democrática, porque un pasado voluntariamente mutilado no dará más que un presente inexplicable y carente de futuro, por estar convenientemente demediado.

Pero si más allá de lo histórico, el problema principal de la conformación y expansión de este imaginario tiene implicaciones sociales y políticas, desde la historiografía debemos hacernos, como colectivo, alguna advertencia. El acercamiento a estos ensayos históricos recientes ha sido fundamentalmente abordado de dos formas. La primera, desde una confrontación de datos, nacidos de la propia investigación y del consenso historiográfico, y la denuncia del proceder metódico de algunas de estas obras.⁴⁸ La segunda, desde el estudio de las representaciones, entre las que formaría parte la historiografía —que siempre debe de respetar un conjunto de códigos profesionales a través de un pacto deontológico— y diversos ensayos y producciones ficcionales de contenido histórico. Ambos casos, desde luego, legítimos y necesarios. El escollo principal ante el que nos encontramos —y del que hemos intentado plasmar es estas líneas—, reside en la base filosófico-teórica sobre la que se sustentan algunos de estos trabajos y que no se ha entrado, todavía, a discutir. Sin necesidad de flagelarnos, quizá sí que debemos reconocer que el abandono por parte de la profesión en España de la historia de la historiografía española y europea, así como cierto desinterés sobre la teoría de la historia, se encuentren en la base de la ausencia de discusión sobre los principios teóricos de toda esta oleada discursiva, de los referentes en que se apoyan y de la escasa pertinencia de recuperar formas obsoletas de concebir el

proceso histórico para explicar la complejidad de la realidad pasada. Si bien son varios los trabajos que proliferan cuestionando este nuevo ensayismo revisionista, este debe ser enfrentado teóricamente desde la profesión. Claro que, incluso en el seno de la actual academia resultaría difícil encontrar unanimidad en torno a esta afirmación tan coherente. Lo cierto es que algunos de estos discursos históricos se han visto amparados por una parte de la profesión que, por acción u omisión, ha coadyuvado a su difusión. En este sentido, el juego de las equidistancias compite con el de las complicidades.⁴⁹ De hecho, la propia Real Academia de la Historia no dejar de resultar sintomática de la permeabilidad, persistencia y tolerancia hacia estas narrativas. Aunque con más proyección mediática que capacidad normativa, muchas actividades de la RAH han venido a legitimar historiográficamente –si esto fuera posible–, unas narrativas nacionales escasamente históricas. Y no nos referimos únicamente al polémico Diccionario Biográfico Español.⁵⁰ Así, en la obra colectiva *España como nación* la Real Academia de la Historia, por pluma de Luis Suárez Fernández, explicitó un paradigma nacional en esencia no muy alejado del de décadas anteriores:

La identidad nacional comenzaba a expresarse ya desde estas vetustas raíces a través de tres rasgos esenciales. Ante todo una misma fuente de Derecho [...]. Una lengua que, aunque estuviera dotada de diversas hablas, servía para la comunicación entre todos, sin necesidad de traductores [...] y que reflejase los signos de una mentalidad. Sobre todo, una trayectoria histórica ya que, desde el pasado, la herencia recibida implicaba un proyecto, una misión.⁵¹

En cualquier caso, el refugio en la imaginación histórica que pone en práctica la ultraderecha española no es sino síntoma inicial de una enfermedad de pasado. Dionisio Ridruejo, tras su camino a Damasco desde las letrinas del fascismo español, calificó la vivencia de la

historia (franquista) de España «como una enfermedad». Una enfermedad que afectó a los españoles «vacándoles la voluntad y entregándolos a peligrosas alucinaciones». Ridruejo lo decía con conocimiento de causa, como uno de aquellos que habían coadyuvado como el que más a levantar el monumento totémico de la cultura histórica del franquismo:

Conozco la enfermedad porque, en su dimensión alucinada, la he vivido en mi propia juventud, cuando imaginaba que se encontrarían en la reconquista de la gran empresa exterior, en el nacionalismo trascendente, remedios de sublimación para las miserias actuales.⁵²

Evidenciar las trampas de la imaginación histórica de la ultraderecha es una responsabilidad de los historiadores, pero también del conjunto de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABCplay, «Abascal vuelve a clamar por una película sobre Blas de Lezo», 6 de febrero de 2019. https://www.abc.es/play/cine/noticias/abci-abascal-vuelve-clamar-pelicula-sobre-blas-lezo-201902061058_noticia.html. Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- ACERETE, Eduardo, «La historia, disciplina imperial. La teoría de la historia de Santiago Montero Díaz», en CUADRADO, Jara (ed.), *Las huellas del franquismo*, Comares, Granada, 2019, pp. 119-140.
- AMAT, Jordi, *El llarg procés: cultura i política a la Catalunya contemporània (1937-2014)*, Tusquets, Barcelona, 2015.
- ALARES, Gustavo, «De caudillos, mártires y patriotas: el mito de los Sitios en la Zaragoza contemporánea (1958-2008)», en RÚJULA, Pedro y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas: política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 369-396.
- ALARES, Gustavo, *Políticas del pasado en la España franquista, 1939-1964. Historia, nacionalismo y dictadura*, Madrid, Marcial Pons, 2017.
- ALARES, Gustavo, «Experiencias de nación. Christopher Columbus y la movilización emocional

- del pasado en la España franquista», *Historia Contemporánea*, 58, 2018, pp. 713-746.
- ALARES, Gustavo, «Nostalgias de Europa: La conmemoración del IV Centenario de la muerte de Carlos V en 1958», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50, 2, 2020, pp. 117-140.
- ARESTI, Nerea, «Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42, 2, 2012, pp. 55-72.
- BATALLA CUETO, Pablo, *Los nuevos odres del nacionalismo español*, TREA, Gijón, 2021.
- BARREIRA, David, «Limpiar la Leyenda Negra y reescribir la Guerra Civil: otros cinco 'hits' históricos de Vox», *El Español*, 24 enero de 2019. https://www.elespanol.com/cultura/historia/20190124/limpiar-leyenda-negra-guerra-civil-historicos-vox/370714231_0.html. Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- BENAYAS SÁNCHEZ, David, «En los márgenes del currículo: El pasado traumático y su representación en los libros de texto de 2º de bachillerato», *Historia Actual Online*, 57, 2022, pp. 9-26.
- BENEYTO, Juan, *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio*, Madrid, Editora Nacional, 1942.
- BOX, Zira, «Cuerpo y nación: sobre la España vertical y la imagen del hombre», *Ayer*, 107, 2017, pp. 205-228.
- Cortes Generales, *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, Año 2021, XIV Legislatura, núm. 326. Comisión de Cultura y Deporte, Sesión núm. 10, martes 16 de marzo de 2021.
- CHAVES NOGALES, Manuel, «La gesta de los caballistas», en ID., *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Libros del Asteroide, Barcelona, 2016, pp. 45-74.
- CHIRBES, Rafael, *Diarios. A ratos perdidos 1 y 2*, Barcelona, Anagrama, 2021.
- DEL HIERRO, Pablo; ALBANESE, Matteo, *Transnational Fascism in the Twentieth Century Spain, Italy and the Global Neo-Fascist Network*, London, Bloomsbury Academic, 2016.
- EFE, «Vox pide que el Día de Andalucía sea el 2 de enero, por el fin de la Reconquista», 8 de enero de 2019. <https://www.efe.com/efe/andalucia/politica/vox-pide-que-el-dia-de-andalucia-sea-2-enero-por-fin-la-reconquista/50001108-3861130>. Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- ELORDUY, Eleuterio, *La idea de Imperio en el pensamiento español y de otros pueblos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944.
- elPlural.com, «Vox se encara con Macron: «Que no tengamos que recordarle lo que hicimos con la imposición francesa»», 17 de junio de 2019. https://www.elplural.com/politica/vox-se-encara-con-macron-que-no-tengamos-que-recordarle-lo-que-hicimos-con-la-imposicion-francesa_218738102. Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- ETIENNE, François, et al., «Die Nation. Vorstellungen, Inszenierungen, Emotionen», ID. (eds.), *Nation und emotion. Deutschland und Frankreich im Verleich 19. und 20 Jahrhundert*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1995, pp. 13-35.
- ESPINO, Antonio, *La conquista de América: una revisión crítica*, Barcelona, RBA, 2013.
- ESPINO, Antonio, *Plata y sangre. La conquista del imperio inca y las guerras civiles del Perú*, Madrid, Despertaferro Ediciones, 2019.
- ESPINO, Antonio, *La invasión de América*, Barcelona, Arpa, 2022.
- FORTI, Steven, *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI, 2021.
- FURIÓ, Antoni, «Las Españas medievales», en ROMERO, Juan y FURIÓ, Antoni (eds.), *Historia de la Españas*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2015.
- GARCÍA MORENTE, Manuel, *Ideas para una filosofía de la historia de España*, Madrid, Rialp, 1957.
- GARCÍA SERRANO, Rafael, *Eugenio o la proclamación de la primavera*, Madrid, Jerarquía 4ª ed., 1952 (1ª ed. 1938).
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Revisando el revisionismo. A propósito del libro '1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular'», *Historia Contemporánea*, 58, 2018, pp. 851-881.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Tecnos, Madrid, 1998.
- HARTOG, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Éditions du Seuil, Paris, 2002.
- HARTOG, François, *Croire en l'Histoire*, Paris, Flammarion, 2013.

- HERNÁNDEZ MÉNDEZ, Sebastián, «De imperios, globalizaciones y el oficio de historiador: entrevista a Bartolomé Yun-Castilla», *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, 7, 2020, pp. 253-265.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, «La resiliencia del franquismo en los pliegues de la educación española del siglo XXI», *Historia Actual Online*, 56, 2021, pp. 139-150.
- IBÁÑEZ, Alberto, *La leyenda negra. Historia del odio a España*, Córdoba, Almuzara, 2019.
- INSUA RODRÍGUEZ, Pedro, *Hermes Católico, ante los Bicentenarios de la emancipación de las naciones americanas*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 2012.
- INSUA RODRÍGUEZ, Pedro, *1492. España contra sus fantasmas*, Barcelona, Planeta, 2018.
- JAMESON, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- JOVER, José María, «Corrientes historiográficas en la España contemporánea», en José M^a Jover Zamora, *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, RAH, 1999, pp. 273-310.
- JOVER, José María, *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC, 1949.
- JUARISTI, Jon, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997.
- KOPEČEK, Michal (ed.), *Past in the Making. Historical Revisionism in Central Europe after 1989*, Budapest, Central European University, 2008, pp. 1-15.
- LEDESMA, José Luis, «El Diccionario Biográfico Español, el pasado y los historiadores», *Ayer*, 88, 2012, pp. 247-265.
- LINEHAN, Peter, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- LOHMANN, Guillermo, *Menéndez Pelayo y la Hispanidad*, Madrid, Rialp, 1957.
- MAEZTU, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráficas Universal, 1934.
- MAINER, Juan, «De largas noches y rupturas lampedusianas: Franquismo y relato canónico de la educación española», en *Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*, 20, 2016, pp. 143-150.
- MARÍN GELABERT, Miquel, «Subtilitas Applicandi: el mito en la historiografía española del Franquismo», *Alcores*, 1, 2006, pp. 119-144.
- MARÍN GELABERT, Miquel, «Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943», en FORCADELL, Carlos; PEIRÓ, Ignacio y YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 363-406.
- MARTÍ, Manuel, «La rutina nacional: sobre la reproducción social de la identidad nacional en las sociedades posindustriales», en CARNERO, Teresa; ARCHILÉS, Ferran (eds.), *Europa, Espanya, País Valencia. Nacionalisme i democràcia: passat i futur*, Valencia, Univesitat de València, 2007, p. 99-109.
- MONTERO DÍAZ, Santiago, *Idea de Imperio*, Madrid, 1943. Escuela de formación y capacitación de la Vieja Guardia,
- Navarra.com*, «Vox Navarra recuerda a los navarros fusilados en la guerra de la Independencia», 15 de mayo de 2021. <https://navarra.elespanol.com/articulo/sociedad/acto-vox-navarra-homenaje-navarros-fusilados-guerra-independencia-1808/20210515175402366117.html>. Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- ORTEGA, Javier, «Javier Ortega rinde homenaje a los Tercios en Empel», Canal Youtube Vox España, https://www.youtube.com/watch?v=_eqYAZVgFW4. Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *La historiografía en la España franquista (la posguerra)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1986.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 1991.
- PALACIO ATARD, Vicente, *Derrota, agotamiento, decadencia, en la España del siglo XVII*, Rialp, Madrid, 1948.
- PALETSCHEK, Sylvia, «Introduction: Why Analyse Popular Historiographies?», en ID. (ed.), *Popular Historiographies in the 19th and 20th Century*, Nueva York, Oxford, Berghahn Books, pp. 1-18.
- PALLOL, Rubén, «La Historia, la Historia del Arte, la Paleografía y la Geografía en la Universidad nacionalcatólica», en OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid, Universidad Carlos III, 2014, pp. 535-584.

- PAYNE, Stanley, *Spain. A unique History*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2011.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Madrid, Akal, 2017.
- PRADES PLAZA, Sara, *España y su historia. La generación de 1948*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014.
- RAMOS, Miquel (coord.), *De los neocon a los neo-Nazis. La derecha radical en el Estado español*, Madrid, Fundación Rosa Luxemburg, 2022.
- REIG TAPIA, Alberto, *Anti Moa: La subversión neofranquista de la Historia de España*, Madrid, Ediciones B, 2006.
- REIG TAPIA, Alberto, *Revisionismo y política. Pío Moa revisado*, Madrid, Foca, 2008.
- REIG TAPIA, Alberto, *La crítica de la crítica: inconsecuentes, insustanciales, impotentes, prepotentes y equidistantes*, Madrid, Siglo XXI, 2017.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Escrito en España*, Buenos Aires, Losada, 1964.
- SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, «Los historiadores y la ultraderecha», *Conversación sobre la Historia*, 4 de septiembre de 2023. <https://conversacion-sobrehistoria.info/2023/09/04/los-historiadores-y-la-ultraderecha>. Último acceso, 3 de noviembre de 2023.
- STANLEY, Jason, *How Fascism Works: The Politics of Us and Them*, Random House, 2018.
- STRAEHLE, Edgar, «El resurgir actual de la Leyenda Negra: entre la historia, la memoria y la política», *Pasajes*, 60, 2020, pp. 43-66.
- STRAEHLE, Edgar, «Melancolía imperial y leyenda negra en el paisaje español actual», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 99, 2021, pp. 35-78.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, «Hispania: los fundamentos de la nación española», en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA *España como nación*, Madrid, Planeta, 2000, pp. 13-43.
- TOVAR, Antonio, *El Imperio de España*, 4.^a ed., Madrid, Afrodísio Aguado, 1941.
- TUCKER, Aviezer, «Revisión historiográfica y revisionismo. Divergencias en la consideración de la evidencia» en FORCADELL, Carlos; PEIRÓ, Ignacio y YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 29-46.
- VALLS MONTES, Rafael, *Historia y memoria escolar. Segunda República, Guerra Civil y dictadura en las aulas (1938-2008)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2009.
- VEIGA, Francisco (ed.), *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- VÉLEZ, Iván, *Sobre la leyenda negra*, Madrid, Encuentro, 2014.
- VINCENT, Mary, «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 2006, pp. 135-151.
- VILLACAÑAS, José Luis, *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*, Madrid, Lengua de trapo, 2019.
- YUN-CASALILLA, Bartolomé, *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020.

NOTAS

- Este artículo se inscribe en el Proyecto PID2019-105646RB-I00, «Europeización e internacionalización de la historiografía española en el largo siglo XX», Ministerio de Ciencia e Innovación, con Ignacio Peiró Martín como I.P. y el proyecto H02_23R «Politización, políticas del pasado e historiografía en la España contemporánea», Universidad de Zaragoza, 2023-2025. IP: Pedro Rújula López.
- Forti, 2021; Veiga, 2019; Stanley, 2018; del Hierro, 2019; Ramos, 2022.
- Respecto a la noción «historiografía popular», Paletschek, 2011; y el proyecto H02_23R «Politización, políticas del pasado e historiografía en la España Contemporánea», Universidad de Zaragoza, 2023-2025. IP Pedro Rújula López.
- Pasamar, 1987, 1991; Marín, 2015; Jover, 1999.
- Forcadell, Peiró y Yusta, 2015.

- ⁶ Paul, 2016.
- ⁷ Hernández Sánchez, 2021.
- ⁸ Sobre la enseñanza del pasado reciente en la escuela, Valls, 2009; Mainer, 2016; Benayas, 2022.
- ⁹ Reig, 2017.
- ¹⁰ Juaristi, 1997; Amat, 2015.
- ¹¹ Kamen, 2020.
- ¹² Marín, 2006, 2015.
- ¹³ Linehan, 1993; Furió, 2015.
- ¹⁴ EFE, 2019.
- ¹⁵ Montero, 1943; Tovar, 1941; Beneyto, 1942. Aunque el más interesante en torno a la idea de Imperio, desde posicionamientos nacionalcatólicos y no fascistas, sea el de Elorduy (1944), que fue presentado como memoria en el concurso ordinario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de 1939, siendo premiado. Pero tardó en salir publicado en Espasa-Calpe cerrando prácticamente los intentos de teorización y, sobre todo, de uso político en el presente de la primera posguerra, a través de una exhaustiva historia del concepto desde la antigüedad.
- ¹⁶ Esto se hace especialmente presente en las memorias de oposición a cátedra universitaria, en Pasamar, 1986, 1991; Pallol, 2014.
- ¹⁷ Baste seguir las líneas maestras que otro discípulo de Montero, bien conocedor del historicismo alemán desde la década de los cuarenta, nos mostró Carreras (2000, pp. 39-57). Un acercamiento a Montero y su teoría de la historia en Acerete (2019). El núcleo del pensamiento que nos interesa de Bueno, más allá de otros escritos de filosofía política, en Bueno (1999). El análisis de varios autores actuales que han desarrollado este pensamiento filosófico en Straehle (2021).
- ¹⁸ Peiró, 2013, 2017.
- ¹⁹ En los últimos años se ha generado una creciente literatura pseudohistórica vinculada a la Leyenda Negra caracterizada por su carácter terapéutico y nacionalista. A este respecto cabe señalar, a modo de ejemplo paradigmático, Insua, 2012; Vélez, 2014, 2018 o Ibáñez, 2019. Por ejemplo, este último autor alude a supuestas campañas antiespañolas de larga duración («Todo empieza con una estrategia diseñada, impulsada y mantenida en el tiempo por los aledaños del poder de gobiernos extranjeros, a la que han acompañado determinados ‘hispanistas’ y ociosos ‘impertinentes’», p. 3) y a un pesimismo y autoestima nacional de carácter depresivo que refiere como «harakiri histórico-cultural español» (p. 5). Con estos mimbres es fácil incurrir en interpretaciones esencialistas –ese carácter inmutable de lo español–, o descender a argumentos lindantes con lo conspiranoico. Un análisis sobre este tipo de literatura en Strahele, 2020.
- ²⁰ Maeztu, 1934; García, 1958, 1943; Lohman, 1957. Es preciso mencionar que, aunque hoy en día, Imperio e Hispanidad sean conceptos hermanados, no lo estuvieron en la década de los cuarenta y cincuenta. El de Imperio, caro a los fascistas españoles, fue abandonándose a la altura de 1948, y siempre miró a Europa, mientras que el de Hispanidad se mantuvo y reformuló, principalmente desde sectores nacionalcatólicos, en la década de los cincuenta y sesenta. Conjuguar la teoría imperial del fascismo español con el ideal de Hispanidad, llegando a un encaje de las dos principales familias político-culturales de la dictadura, es quizá el logro más reseñable de la obra de *España frente a Europa*, de Bueno, lo que no implica que este aparataje teórico suponga una aportación epistemológica útil para el estudio del pasado. Es sintomático, a su vez, cómo en esta recuperación de elementos teóricos superados por la historiografía e, incluso, la filosofía y teoría de la historia, se desconozca, a su vez, las aportaciones vertidas en el campo de la teoría histórica y en la historiografía. Como muestra, valga comparar las líneas más actuales seguidas bajo las etiquetas de Historia Global, Historia de los Imperios o Historia transnacional, Yun, 2019. Los posicionamientos de Bartolomé Yun y los problemas de abordar el imperialismo hispano desde la excepcionalidad, como hace este nuevo revisionismo modernista, en Hernández, 2020.
- ²¹ Un breve estudio sobre los lugares del revisionismo imperial, a través del análisis de la obra de Roca Barea, en Villacañas, 2019.
- ²² Sobre Acción Española Saz, 2003; González, 1998; Maeztu, 1934. La historia de la inmediata posguerra y los nacionalismos españoles en la

- historiografía en Prades, 2014. Las líneas interpretativas del metarrelato nacionalista imperante en los años cuarenta pueden seguirse a través de las obras de gran parte de los historiadores modernistas que se formaron y asentaron sus carreras académicas en la posguerra. Un ejemplo paradigmático en, Palacio, 1948. Respecto a la construcción de propaganda contra España, Jover, 1949.
- ²³ Hartog, 2012, 2013.
- ²⁴ Etienne, 1995.
- ²⁵ Ortega, 2019.
- ²⁶ García, 1952, p. 48.
- ²⁷ Martí, 2007.
- ²⁸ Alares, 2017.
- ²⁹ ABCplay, 2019.
- ³⁰ Alares, 2011, 2017.
- ³¹ *Navarra.com*, 2021.
- ³² Barreira, 2019.
- ³³ *Elplural.com*, 2019.
- ³⁴ Reig, 2006, 2008; Robledo, 2015.
- ³⁵ Tardío y Villa, 2017. La respuesta a estos en González, 2018.
- ³⁶ Vicent, 2006; Aresti, 2012; Box, 2017.
- ³⁷ Chaves, 2016.
- ³⁸ Aresti, 2012; Alares, 2017, 2018.
- ³⁹ <http://www.escriitoresconlahistoria.es/autores/>. La noticia de la fundación en, José Luis Corral, «El Salón dorado», *El Periódico de Aragón*, 28 de julio de 2018, <https://www.elperiodicodearagon.com/opinion/2018/07/28/escriitores-historia-46757159.html>
- ⁴⁰ El manifiesto fundacional puede encontrarse en, <http://www.escriitoresconlahistoria.es/sobre-nosotros/4> Jameson, 1991, p. 59.
- ⁴¹ Jameson, 1991. PAG- 59.
- ⁴² Tucker, 2015, p. 35.
- ⁴³ Chirbes, 2021, pp. 440-444.
- ⁴⁴ Desde el ensayo, ya se ha comenzado a prestar atención a las implicaciones sociopolíticas de la obra de Ferrer Dalmau y la pintura histórica. Batalla, 2021, pp. 71-99.
- ⁴⁵ El documental, dirigido en 2021 por José Luis López-Linares (el cual acaba de presentar en un nuevo proyecto titulado *Hispanoamérica*), se presentó como una vindicación de la obra de España en el continente americano, e incluyó entrevistas a Elvira Roca Barea, Stanley Payne, Nigel Townson, Carmen Iglesias o el filósofo Pedro Insua, discípulo de Gustavo Bueno.
- ⁴⁶ Hernández, 2020, p. 255.
- ⁴⁷ Tovar, 1941, p. 82.
- ⁴⁸ Como respuesta a María Elvira Roca Barea, Villacañas, 2019. En los últimos años han proliferado las reflexiones sobre este fenómeno, más allá de los márgenes académicos, y centrados fundamentalmente en el análisis de los tropos discursivos y las representaciones de este nuevo revisionismo nacionalista, como el representado por la obra de Pablo Batalla Cueto, 2021. Desde la investigación histórica reciente, cabe señalar la obra de Antonio Espino López (2013, 2019, 2022) mientras que, con referencia a la construcción filosófica emanada del entorno de DENAES y la Fundación Gustavo Bueno, resulta necesario el acercamiento de Straehle, 2021.
- ⁴⁹ Sánchez León, 2023.
- ⁵⁰ Ledesma, 2012.
- ⁵¹ Suárez, 2000, p. 19.
- ⁵² Ridruejo, 1964, p. 45.